

tute hace referencia a Carlos V y a un accidente que supuestamente sufrió Felipe II (214). Esto es un error. Fue el hijo de Felipe II, el príncipe don Carlos, el que se cayó por unas escaleras en 1562, se fracturó la cabeza y, eventualmente, murió a causa de esta fractura, aunque lo visitaron algunos de los mejores médicos de la época e, incluso, le trajeron las reliquias de fray Diego de Alcalá para ver si el santo intercedía por él. Esta anécdota, que combina a algunos de los mejores médicos de la época con las reliquias de un santo, con el espectáculo de una Corona que vio sufrir y morir a su heredero, y, tal vez, la creación de un autómatas, refleja un momento histórico de gran dinamismo científico y creativo, que queda reflejado en los once ensayos de este libro.

Antonio Barrera-Orsorio
Colgate University (NY, EE.UU.)
abarrera@colgate.edu

Llera, José Antonio

Donde meriendan muerte los borrachos: lecturas de "Poeta en Nueva York". Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2018. 135 pp. (ISBN: 978-84-9852-555-7)

La publicación de *Donde meriendan muerte los borrachos*, endecasílabo procedente del poema "Vaca" de *Poeta en Nueva York*, pone de relieve una vez

más la eficacia de la metodología empleada por José Antonio Llera a la hora de leer (el libro se subtitula *Lecturas de Poeta en Nueva York*) el más célebre, y el mejor, libro de García Lorca, que Llera ya desplegó con éxito en un libro anterior: *Lorca en Nueva York: una poética del grito* (Kassel 2013). Una metodología consistente en aproximarse a los poemas del libro desde la propia sociedad de la ciudad de Nueva York en 1929 y 1930, vivir la vida de la gran urbe, como hizo Lorca, y documentar su estancia con testimonios contemporáneos que recuperan su convulsa realidad, sus conflictos socioeconómicos y raciales, su opresiva vida cotidiana sometida a un poder implacable, capitalista y plutócrata.

Devuelve Llera a Lorca su condición de ciudadano y habitante de un ambiente y un contexto que suponen la savia que genera y alimenta todos sus poemas de este singular libro, y que provoca y justifica todas sus imaginaciones, metáforas, alegorías, símbolos, que trascienden ante todo existencia y realidad, testimonio y conciencia, con los que crea un mundo poético nuevo que ha de dar expresión a un espíritu igualmente nuevo. Se confirma así, con pruebas más que suficientes que García Lorca decía la verdad en torno a lo que sería su nueva poesía, en aquella carta premonitoria a Sebastián Gasch, tantas ve-

ces recordada por numerosos estudiosos y especialistas (septiembre 1928): “Ahí te mando los dos poemas. Yo quisiera que fueran de tu agrado. Responden a mi nueva manera *espiritualista*, emoción pura, descarnada, desligada del control lógico, pero ¡ojo!, ¡ojo!, con una tremenda *lógica poética*. No es surrealismo, ¡ojo!, la *conciencia* más clara los ilumina”. Subrayado: espiritualista, lógica poética, conciencia...

José Antonio Llera plantea en este libro una nueva lectura muy relevante de diversos poemas de *Poeta en Nueva York*, con la intención bien lograda de descubrir en el mundo poético de Federico García Lorca el reflejo de su indudable personalidad prescindiendo de rendiciones al irracionalismo, al que muchos han atribuido pasajes del libro más o menos complejos, e incluso poemas completos que jamás hasta ahora han sido comprendidos. A la luz de una metodología comparatista, en la que tiene muy en cuenta elementos externos pero contemporáneos a los poemas, tanto desde el punto de vista social (actualidad, noticias, publicidad) como artístico (literatura, pintura, cine, música), pone de relieve lo que Llera denomina la intermedialidad del poemario lorquiano.

Tras la reciente edición de Andrew Anderson de *Poeta en Nueva York*, basada en el manuscrito origi-

nal, se ha avanzado mucho, pero la ecdótica e incluso la tantas veces empleada estilística no han logrado interpretar el torrente de sentido que emana de todos los textos que constituyen el libro, pero es que tampoco sirven del todo para revelar las sucesivas constelaciones del pensamiento lorquiano. Los resultados obtenidos de los análisis de los poemas escogidos son, desde luego, definitivos y vienen de forma muy sólida a explicar en su totalidad pasajes e incluso poemas completos antes enigmáticos y nunca bien comprendidos.

“Amantes asesinados por una perdiz” contiene la gran decepción por la ruptura de García Lorca con el escultor Emilio Aladrén, que fue la que provocó la huida de Lorca a Nueva York en 1929. Por supuesto, una lectura detallada del poema, como la que hace Llera —que usa, además de los textos canónicos, un manuscrito de esta composición, entregado por Lorca a Juan Guerrero Ruiz con la intención de que el poema apareciera en el número 13 de *Verso y Prosa*, que nunca se publicó—, descubre, tras un análisis detenido de alusiones, símbolos y juegos anagramáticos, la directa relación con esa dramática ruptura. Las alusiones a Aladrén y a la mujer que luego sería su esposa, Elena Dove, son más que evidentes. Aunque se suprimen en la versión definitiva del poema estas referencias, aparecen

otros elementos que revelan la intensidad dramática de este poema, su melancolía y sobre todo su sentido, que justifica su plena integración en el mundo de *Poeta en Nueva York*, aunque el poema se escribiera antes del viaje.

Hay intertextualidades que explican poemas de *Poeta en Nueva York*. Una de ellas es la lectura de Schopenhauer. El significado del poema “Muerte” lo explica Llera en relación con el pensamiento de Arthur Schopenhauer, que Lorca conocía, ya que se sabe que conservaba en su biblioteca, no excesivamente nutrida ni bien dotada, un ejemplar de *El amor, las mujeres y la muerte*, obra del filósofo alemán. La concatenación expresada en este poema y el recorrido por diversas referencias al reino vegetal y animal lo relaciona Lorca con el esfuerzo (concepto presente en las reflexiones de Schopenhauer), y también con la capacidad de sufrir el dolor, que ya estaba muy patente en Rubén Darío y en su célebre poema “Lo fatal”, que cerraba *Cantos de vida y esperanza*. La voz poética se autorrepresenta en el final del poema como un serafín en llamas cuando, tras el arco de yeso del nicho, desaparece el esfuerzo, que es la representación de la vida.

La otra intertextualidad examinada para entender otros poemas del libro es la relacionada con el pensamiento del profesor de García Lorca,

el catedrático Fernando de los Ríos, con quien hace el viaje a Nueva York en junio de 1929. Poemas como “Iglesia abandonada” o “Grito hacia Roma” revelan matices del pensamiento lorquiano, en grave crisis religiosa en ese momento, relacionables con las ideas sobre la Iglesia y el reformismo social del catedrático de Granada. Documenta con detalle Llera que la relación de Lorca con Fernando de los Ríos es importante para la forja de su pensamiento y, sobre todo, porque la convivencia con él y, al mismo tiempo, la lucidez de las ideas del político español, convencieron a Lorca, que lo seguía desde que le dio clase en la Facultad de Granada. El viaje, juntos, a Nueva York determinó que el libro contenga intertextualidades relacionadas nítidamente con el pensamiento de Fernando de los Ríos.

Respecto a los poemas “Norma y paraíso de los negros” y “El rey de Harlem” destaca Llera su relación con los conflictos raciales que asolaron de la sociedad norteamericana y en concreto la ciudad de Nueva York en el marco del llamado Renacimiento de Harlem. Los poemas contienen códigos ideológicos, mitos, estereotipos culturales y cuantas tensiones históricas en torno a la negritud Lorca pudo presenciar como testigo privilegiado, razón por la cual dejó sentir en esos poemas su inquietud y su inmersión dramática en los conflictos, lejos

del irracionalismo que se ha atribuido habitualmente a estas representaciones.

Son los elementos históricos referenciales los que permiten interpretar estos poemas descubriendo a García Lorca implicado plenamente en movimientos reivindicativos que protagonizó la sociedad negra neoyorquina de aquellos años. “El rey de Harlem” visualiza la utopía redentora y el advenimiento de una nueva edad de oro. Lorca crea un personaje, ese rey de Harlem, un tanto paródico, ante el que reivindica la llegada de un tiempo nuevo tras la necesaria revolución contra el imperio capitalista y opresor de los blancos. Contiene este capítulo valiosa información sobre la lucha de los propios negros por no parecer negros y asemejarse al máximo a los blancos, tanto en el color de la piel como de los labios, alisamiento del pelo, conformación de la cintura, etc., que Llera documenta muy acertadamente, hasta con algún pintoresco reclamo publicitario y su historia.

Todo un síntoma de una sociedad convulsa que es posible documentar con precisión, tal como consigue José Antonio Llera, para mostrar que en el fondo de los poemas de *Poeta en Nueva York* existe una realidad clara, una sociedad perfectamente comprobable con sus conflictos, sus proyectos y sus anhelos. De esta forma se puede detectar incluso con pre-

cisión la posición lorquiana en el conflicto: frente a los que creían en el posibilismo de un acuerdo y un encuentro entre razas, Lorca clama por la ruptura y la destrucción, ya que no se vislumbra ninguna salvación para un mundo blanco que comercia con la vida de los seres humanos, esclavizándolos sin piedad. El discurso de Lorca se fundamenta en la apocalíptica, de origen judío, caracterizada por su dualismo (el bien frente al mal) y por su determinismo, y promueve un estado libre, sin instituciones, guiado por el instinto y por la Naturaleza. La sociedad blanca donde conviven el maquinismo, la plutocracia y la injusticia debe ser aniquilada. Como se puede advertir, todo lo investigado por Llera y las conclusiones por él establecidas alejan todo *Poeta en Nueva York* del vanguardismo lúdico e irracionalista, del surrealismo marginal de forma definitiva.

El último capítulo versa sobre “Formas del duelo” y el poema elegido es “Iglesia abandonada (Balada de la Gran Guerra)”, que se convierte en la máxima expresión del pensamiento lorquiano frente a la guerra (la Gran Guerra) y la muerte, que desata, en el poema, el duelo de la figura del padre ante el hijo muerto. La Iglesia abandonada es el otro polo que sustenta la conformación ideológica del poema, sobre todo por la insistencia en el abandono, presente ya desde la Cru-

cifixión (“¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?!”), Mt 27, 47). La pertinencia de este poema en la sección de *Poeta en Nueva York* dedicada a “Los negros” se justifica por la masiva presencia de los negros en las trincheras de la guerra europea. Algunos regresaron victoriosos a Harlem; otros murieron en la conciencia.

El título y el subtítulo del poema revelan los dos haces temáticos que en este momento obsesionan a Lorca: una actitud anticatólica y el clima sacrificial de la Gran Guerra. Relación por cierto nada arbitraria, muy presente en escritores y artistas expresionistas y postexpresionistas del momento como bien demuestra Llera. El Cristo crucificado se convirtió en una metáfora muy común para expresar los sentimientos de una Europa doliente tras la Gran Guerra. Destaca desde luego este capítulo por los numerosos documentos que aporta Llera para mostrar hasta qué punto García Lorca dejaba sentir en sus versos realidades que le habían suscitado imágenes, metáforas y símbolos reflejos, en todos los casos y siempre, de realidades sociales y mundos conocidos y compartidos en aquellos meses en Nueva York.

Francisco Javier Díez de Revenga
Universidad de Murcia
revenga@um.es

López Parada, Esperanza

El botón de seda negra: traducción religiosa y cultura material en las Indias. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2018. 403 pp. (ISBN: 978-84-169-222-39)

Este volumen de la colección “Parecos y Australes” recoge un conjunto de ensayos dedicados a la traducción en el contexto de los primeros y complicados contactos entre el Nuevo y el Viejo Mundo iniciados tras el primer viaje colombino. Para ello, López Parada considera que la traducción, además de detectar diferencias, es un proceso de transferencia con consecuencias tanto en el lado del conquistado como en el del conquistador. Este último, sin olvidar que su acercamiento al habitante de las Indias tuvo una finalidad adoctrinadora y opresiva, mostró cierta fascinación ante la diferencia que busca entender, trasladar y controlar. Se configuró así un enfrentamiento entre los saberes y praxis del amerindio y del europeo, en el que se tambalearon y, por lo mismo, apuntalaron constantemente los pilares que sostenían sus respectivas perspectivas.

Partiendo de la crónica de Guamán Poma de Ayala, el ensayo inicial propone un panorama del disímil dominio de las lenguas indígenas por los evangelizadores. Dicho cronista colocó junto a un famoso lenguaraz como